



Investigaciones Socio Históricas Regionales
Unidad Ejecutora en Red – CONICET
Publicación cuatrimestral
Año 3, Número 7, 2013

¿PERONISMO INDÍGENA? LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO SUJETO POLÍTICO EN EL CHACO ARGENTINO (1943-1955)

MATHIAS, Christine (Yale University)¹

Resumen

Si bien algunos estudios recientes empiezan a arrojar luz sobre las dimensiones raciales del peronismo, todavía sabemos poco de la vida política de los aborígenes durante la primera época de Perón. Los líderes indígenas de Chaco y Formosa abrazaron la retórica del peronismo y los fundamentos del populismo, y aplicaron a ambos con dispares resultados. Se enfoca particularmente en el caso de Pedro Martínez, conocido como el “cacique general” de los toba, quien fundó nuevas iglesias evangélicas al mismo tiempo que se convirtió en un interlocutor importante ante el Estado argentino. El reconocimiento de los aborígenes como importantes actores políticos nos ayuda a entender la constitución del Estado peronista y la popularidad simbólica de Perón en muchas comunidades aborígenes, sin negar los límites materiales de la política indigenista de aquella época.

Palabras claves: indigenismo; peronismo; caciques; Chaco; Formosa

INDIGENOUS PERONISM? THE CONSTRUCTION OF A NEW POLITICAL SUBJECT IN THE ARGENTINE CHACO (1943-1955)

Abstract

Although some recent studies have begun to shed light on Peronism's racial dimensions, we still know little about indigenous people's political lives during Perón's first and second presidencies. Indigenous leaders from Chaco and Formosa embraced the rhetoric of Peronism and the fundamental principles of populism, and applied both with disparate results. This article focuses particularly on the case of Pedro Martínez, known as the Toba's "cacique general," who founded new evangelical churches at the same time as he became an important interlocutor before the Argentine state. Recognizing natives as important political actors helps us to understand the formation of the Peronist state and Perón's symbolic popularity in many native communities, without denying the material limits of the period's indigenous politics.

Keywords: indigenous politics; peronism; caciques; Chaco; Formosa

¹ Agradezco mucho a Lucas Arce, Cecilia González, René Harder Horst, Gil Joseph, Pedro Ojeda, Mario O'Connor, Claudia Salomón Tarquini, Stuart Schwartz, Guillermo Wilde y el personal del Archivo Histórico del Chaco. Esta investigación fue posible gracias al apoyo del Fulbright Scholarship, de Yale University y su MacMillan Center, y del International Dissertation Research Fellowship del Social Science Research Council, con fondos del Andrew W. Mellon Foundation.

El primer peronismo (1946-1955) redefinió el estado nacional, convirtiéndolo en el único espacio donde se resolverían los reclamos de la clase trabajadora y se establecerían los derechos corporativos. En este contexto, el General Juan Domingo Perón se presentó como el vocero de los trabajadores e inauguró una nueva forma de política populista que reflejaba tanto la influencia de la cultura popular como la participación activa de los movimientos obreros.² Como concepto, el populismo se refiere más a un estilo político que a una ideología; es una forma de movilizar a las masas a través de la idea del pueblo como principal sujeto político de la nación. En muchos países de América Latina, el populismo surgió después de la depresión de los años 30, y se caracterizó por una fuerte relación afectiva entre el líder carismático y sus seguidores. Este nuevo estilo político llegó más tarde a Argentina que a Brasil o a México, pero el peronismo, con el pasar de los años, se ha convertido en la variante más clásica y perdurable del populismo latinoamericano.

El peronismo apelaba particularmente a los llamados “cabecitas negras,” los migrantes del interior del país. El término “cabecita negra,” que proviene del nombre de un pájaro local, normalmente se refiere a un individuo mestizo. Sin embargo, éste término no está necesariamente asociado con ninguna característica étnica particular. El mensaje peronista ha tenido un especial atractivo para los argentinos de piel oscura y con rasgos indígenas, pero nunca desplazó el mito de Argentina como “nación blanca.”³ Durante esa época, en los territorios fronterizos continuaba un proceso que empezó con la generación de los '80 – sino antes – en el cual la eliminación de la historia indígena y la omisión de la presencia indígena actual contribuyeron a fortalecer la identificación del país con Europa. Si bien algunos estudios recientes empiezan a arrojar luz sobre las crípticas dimensiones raciales del peronismo, todavía sabemos poco de la vida política de los aborígenes durante la primera época de Perón.⁴

Perón reconoció a los indígenas como ciudadanos argentinos e intentó reorganizar las instituciones estatales responsables de su bienestar, pero resistió aplicar políticas especialmente diseñadas para ellos. En cambio, el discurso peronista implicaba que los aborígenes debían pasar a formar parte de las masas trabajadoras, sin hacer distinción de sus problemas particulares. Entonces ¿cómo se explica el hecho de que muchas comunidades aborígenes recuerdan la época de Perón como un punto decisivo en sus relaciones con el gobierno y con la nación argentina? Tal como sugieren los estudios

² Daniel James, *Resistance and Integration: Peronism and the Argentine Working Class, 1946-1976* (Cambridge University Press, 1994), 20.

³ Oscar Chamosa, «Desmitificando la nación blanca. De los estudios afroargentinos al folclore criollo» (presentado en El Grupo de Estudios Afrolatinoamericanos del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, Buenos Aires, 18 de julio de 2012); Maristella Svampa, *El dilema argentino: Civilización o barbarie* (Buenos Aires: Taurus, 2006).

⁴ Natalia Milanésio, «Peronists and Cabecitas: Stereotypes and Anxieties at the Peak of Social Change», en *The New Cultural History of Peronism: Power and Identity in Mid-Twentieth-Century Argentina*, ed. Matthew B. Karush y Oscar Chamosa (Durham: Duke University Press, 2010), 53-84; Oscar Chamosa, «Criollo and Peronist: The Argentine Folklore Movement During the First Peronism, 1943-1955», en *The New Cultural History of Peronism: Power and Identity in Mid-Twentieth-Century Argentina*, ed. Matthew B. Karush y Oscar Chamosa (Durham: Duke University Press, 2010), 113-142.

fundamentales de la antropóloga Diana Lenton, estos recuerdos, en parte, reflejan las mejores condiciones de vida obtenidas gracias a las reformas sociales y laborales generalizadas instituidas durante ese periodo.⁵ Se supone que muchas comunidades aborígenes disfrutaron de, al menos, algunos de los beneficios del proceso de “democratización de bienestar” que acompañó al primer peronismo, en particular la provisión básica de comida a precios más accesibles y la expansión de la educación primaria, aunque ellos no tuvieron la oportunidad de comer carne todos los días o pasar el verano en la costa argentina.⁶

Los estudios de Lenton sobre la legislación nacional le llevan a mantener que “durante la época de hegemonía peronista, las comunidades indígenas no fueron objeto de medidas novedosas ni fueron agentes de ningún cambio importante.”⁷ Lo que sí es evidente es que, al menos en el caso de algunas comunidades de Chaco y Formosa, varios líderes indígenas se vieron a sí mismos como posibles agentes de cambio y, como tales, reclamaron un rol activo en la política pública de la época. Ellos abrazaron la retórica del peronismo y los fundamentos del populismo, y aplicaron a ambos con dispares resultados. De la misma manera pero en otra zona geográfica del país, el historiador Enrique Mases demuestra que los indígenas de Río Negro y Neuquén que fueron nombrados como “delegados indígenas” ante la Comisión Honoraria de Reducciones de Indios, llevaron sus quejas acerca de problemas tales como el desalojo de tierras y el endeudamiento de sus comunidades a las autoridades nacionales.⁸ Quizás, esos recuerdos positivos de Perón reflejan también una genuina adhesión a la política populista por parte de algunos aborígenes, quienes concibieron nuevas estrategias de supervivencia para tratar con un gobierno que en ocasiones parecía tomarlos en cuenta, aunque todavía no les trataba completamente como ciudadanos. Sin dudas, muchos aborígenes han mostrado un entusiasmo en torno a las figuras de Juan y Eva Perón que excede a los bienes materiales que recibieron en aquella época.

Para cuando Perón apareció en el escenario nacional en 1943, las sucesivas gobernaciones territoriales de Chaco y Formosa, junto con la Gendarmería Nacional, ya habían demostrado su creciente capacidad para imponer lo que Weber llamó “el monopolio de violencia” en sus jurisdicciones, e incluso su disposición para ejercer la violencia extrema en las mismas.⁹ La Gendarmería

⁵ Diana Lenton, «The Malón de La Paz of 1946: Indigenous Descamisados at the Dawn of Peronism», en *The New Cultural History of Peronism: Power and Identity in Mid-Twentieth-Century Argentina*, ed. Matthew B. Karush y Oscar Chamosa, trad. Beatrice D. Gurwitz (Durham: Duke University Press, 2010); Diana Lenton, «De centauros a protegidos. La construcción del sujeto de la política indigenista argentina desde los debates parlamentarios (1880-1970)» (tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires, 2005); véase también José Marcilese, «Las políticas del primer peronismo en relación con las comunidades indígenas», *Andes* 22, n.º 2 (2011).

⁶ Juan Carlos Torre y Elisa Pastoriza, «La democratización del bienestar (1943-1955)», en *Nueva Historia Argentina*, ed. Juan Carlos Torre, vol. 8 (Buenos Aires: Sudamericana, 1998), 257-312.

⁷ Lenton, «The Malón de la Paz of 1946», 88 [traducción propia].

⁸ Enrique Mases, «Cuestión indígena y peronismo. El rol de los delegados indígenas en la constitución del primer peronismo en el mundo rural norpatagónico» (presentado en Jornadas sobre peronismo, UNTREF, 2011).

⁹ Max Weber, «Politics as a Vocation», en *The Vocation Lectures*, ed. David S. Owen y Tracy B. Strong, trad. Rodney Livingstone (Indianapolis: Hackett Publishing, 2004), 33; Nicolás Iñigo

demostró claramente esta disposición en 1947, cuando asesinaron a un número indeterminado de pilagá en condiciones de indigencia en Las Lomitas, Formosa. Además, la Guerra del Chaco (1932-1935) entre Paraguay y Bolivia había hecho estragos en las comunidades del Pilcomayo, las cuales habitaban ambos lados de la frontera entre Argentina y los países beligerantes.¹⁰ Para la mayoría de los caciques en toda la región del Gran Chaco, la resistencia inequívoca ya no parecía factible como estrategia de supervivencia de sus comunidades. Mientras que varios colonos e intereses privados continuaban poblando cada vez más la región y desarrollando las capacidades productivas de la misma, los aborígenes se vieron obligados a trabajar con más frecuencia y en mayor escala en la producción de madera y tanino, azúcar, algodón y otros productos agrícolas.¹¹

Al mismo tiempo, algunas comunidades formaron relaciones con misioneros provenientes de diversas iglesias, en su mayoría extranjeros, lo cual contribuyó a un florecimiento de creencias evangélicas en la región. El cacique peronista más famoso, un toba conocido como Pedro Martínez, se aprovechó de estas circunstancias para fundar veintidós iglesias evangélicas en Chaco y Formosa. Muchos aborígenes se convirtieron en evangelistas y peronistas durante la misma época, demostrando así cuán abiertos estaban a propuestas de diversa índole que tuvieran el objetivo de remediar su situación de extrema pobreza, hambre y enfermedad.

La primera sección de este artículo analiza los límites de las políticas del Estado peronista referidas a la población indígena. Estas políticas, que se puede llamar indigenismo, se caracterizaron tanto por su ineficacia como por las continuidades que mostraban con las medidas tomadas durante las décadas anteriores al primer peronismo.¹² En la segunda sección del artículo, se consideran las demandas que presentaron los caciques chaqueños y formoseños al Estado argentino. A diferencia del caso de los caciques del siglo

Carrera, *La violencia como potencia económica* (Buenos Aires: CICSO, 1988). Sobre la frontera como un lugar "donde nadie tiene un monopolio de violencia perdurable," véase Silvio R. Duncan Baretta y John Markoff, «Civilization and Barbarism: Cattle Frontiers in Latin America», *Comparative Studies in Society and History* 20, n.º 4 (octubre de 1978): 590; Erick D. Langer, «La violencia cotidiana en la frontera: conflictos interétnicos en el Chaco boliviano», en *Sociedades en movimiento: Los pueblos indígenas en América Latina en el siglo XIX*, ed. Antonio Escobar O., Raúl J. Mandrini, y Sara Ortelli, Suplementos del Anuario del IEHS (Tandil: Instituto de Estudios Histórico-Sociales, 2007), 19; Ana A. Teruel, *Misiones, economía y sociedad. La frontera chaqueña del Noroeste Argentino en el siglo XIX* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2005), 21.

¹⁰ Nicolas Richard, *Mala guerra: Los indígenas en la Guerra del Chaco, 1932-1935* (Asunción: CoLibris, 2008).

¹¹ Véase, entre otros, Hugo Humberto Beck, *Relaciones entre blancos e indios en los territorios nacionales de Chaco y Formosa, 1885-1950* (Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas, 1994); Daniel Campi y Marcelo Lagos, «Auge azucarero y mercado de trabajo en el noroeste argentino, 1850-1930», en *Circuitos mercantiles y mercados en Latinoamérica, siglos XVII-XIX*, ed. Jorge Silva Riquer, Juan Carlos Grosso, y Carmen Yuste (Mexico City: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1995), 442-499; Viviana E. Conti, Ana Teruel, y Marcelo Lagos, *Mano de obra indígena en los ingenios de Jujuy a principios de siglo* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1988); Gastón Gordillo, *Landscapes of Devils: Tensions of Place and Memory in the Argentinean Chaco* (Durham: Duke University Press, 2004).

¹² Sobre indigenismo, véase Diana Lenton, «Política indigenista argentina: una construcción inconclusa», *SERIE ANTROPOLOGIA: Universidad de Brasilia, UnB - DAN Departamento de Antropologia* (2010); Alcida Rita Ramos, *Indigenism: Ethnic Politics in Brazil* (Madison: University of Wisconsin Press, 1998).

XIX y del caso de aquellos de los primeros años del siglo XX, muchos de los cuales alcanzaron renombre por sus luchas de resistencia contra el ejército argentino, la autoridad de esta nueva generación de caciques derivó en gran parte de su capacidad para negociar con los representantes del Estado. La tercera sección ofrece un breve resumen del proselitismo llevado adelante por diversos misioneros extranjeros y sus ayudantes nativos, enfocándose principalmente en la figura del Cacique Pedro Martínez, fundador de nuevas iglesias evangélicas y, al mismo tiempo, un interlocutor importante ante el Estado nacional. Finalmente, se presenta una narrativa de la masacre de los pilagá en Las Lomitas, Formosa, ocurrida en 1947, que sirve como ejemplo extremo del continuado uso de violencia por parte del Estado contra los aborígenes.

Los caciques chaqueños y formoseños presentaron sus demandas al Estado peronista con frecuencia y tenacidad, aunque los resultados obtenidos a través de su accionar han sido, muchas veces, poco exitosos. El reconocimiento de los aborígenes como importantes actores políticos nos ayuda a entender la constitución del Estado peronista y la popularidad simbólica de Perón en muchas comunidades aborígenes, sin negar los límites materiales de la política indigenista de aquella época.

El indigenismo peronista

Cuando los militares ascendieron al poder en 1943, se reorganizó el aparato institucional indigenista, incorporando a la Comisión Honoraria de Reducciones de Indios (CHRI) como órgano dependiente de la nueva Secretaría de Trabajo y Previsión (STP), bajo la dirección del ascendente Coronel Perón. La CHRI fue fundada dentro del Ministerio del Interior en 1916, durante el primer año de la presidencia del radical Hipólito Yrigoyen y cuatro años después de la supuesta finalización de la conquista militar del Chaco, con el objetivo de administrar los gastos de dos nuevas reducciones estatales, Napalpí, en el territorio del Chaco, y Bartolomé de las Casas, en el territorio de Formosa. En 1927, se reglamentó formalmente las responsabilidades de la CHRI, que además de administrar las reducciones también debía vigilar el trabajo de los indígenas en los ingenios y obrajes de la región, así como protegerlos de una posible explotación.¹³ A través de reducir la movilidad de los indígenas, el gobierno argentino esperaba liberar la tierra para colonos no-indígenas y eliminar la amenaza de “malones,” mientras que enseñaba hábitos de disciplina y técnicas agrícolas a los indígenas “reducidos.”

Las reducciones no cumplieron con la planificación establecida por el Estado Nacional. Incluso, si hubieran funcionado como fueron planificadas, las reducciones no habrían solucionado lo que los oficiales llamaron “el problema indígena.” Las mismas carecieron de recursos adecuados, sufrieron de una serie de malas administraciones, y, en varias épocas, funcionaron más como obrajes comerciales de madera que se aprovechaban de la labor indígena que como colonias agrícolas. Por su parte, los aborígenes se adaptaron a la presencia más generalizada del Estado argentino, e interpretaron las políticas

¹³ Comisión Honoraria de Reducciones de Indios, *Memoria correspondiente al año 1927* (Buenos Aires: Imp. E. Reyes, 1928), 3-9; *Tratamiento de la cuestión indígena*, 3.^a ed., Estudios e Investigaciones 2 (Buenos Aires: Dirección de Información Parlamentaria del Congreso de la Nación, 1991), 166-172.

llevadas adelante para “civilizarlos” a través de la lente de sus propias culturas y experiencias históricas. Ellos entraban y salían de las reducciones según sus necesidades, ausentándose por meses para cazar y forrajear, para trabajar estacionalmente en la cosecha del algodón, y para cortar caña en los ingenios azucareros de Salta, Jujuy y Chaco.¹⁴

En 1943, la CHRI y sus reducciones se hallaban en un clásico estado de mal manejo. En la Reducción Napalpí vivían solamente unas 400 familias indígenas, de las cuales 145 trabajaban como colonos agricultores en sus propios lotes, mientras que el resto ayudaba a los colonos con la cosecha y trabajaba en el obraje de madera. Sin apoyo financiero del gobierno nacional, la administración de la reducción tenía que cubrir sus gastos con la ganancia de la producción forestal, lo cual muchas veces resultaba imposible.¹⁵ Un periodista crítico chaqueño concluyó: “Las reducciones de indios entregadas a administradores blancos, sin preparación científica o filosófica para realizar la empresa de recuperación del indio a la civilización nuestra, han fracasado en todas partes.”¹⁶

En septiembre de 1943, la administración de Napalpí suspendió los créditos para mercaderías a 60 colonos aborígenes debido a deudas impagas y recomendó que ellos trabajaran en el obraje.¹⁷ En respuesta, algunos habitantes de la reducción organizaron una huelga de hambre, evidenciando cierto nivel de solidaridad y organización entre ellos frente a un Estado que les negaba recursos para vivir. Como la mayoría de los manifestantes indígenas, estos tuvieron que persistir en la formulación de reclamos ante varios organismos del Estado; en este caso, enviaron telegramas al Gobernador del Chaco, al Ministro del Interior, a la Oficina de Tierras de Sáenz Peña y a algunos diarios, de los cuales todavía no se ha encontrado evidencia documental sobre sus resultados.¹⁸

En el Decreto 9.658 de 1945, sobre las funciones de la entonces CHRI, el gobierno militar reconoció que “la acción del Estado para la protección de las poblaciones aborígenes se ha caracterizado hasta hoy por su estrechez e ineficacia, a causa principalmente de no haberseles destinado nunca facultades ni recursos suficientes y durables.”¹⁹ Este estado de abandono persistió durante los años siguientes, a pesar de varios cambios administrativos. En 1946 la CHRI cambió su denominación, pasándose a llamar la Dirección de Protección del Aborigen (DPA), la cual comenzó a depender de la nueva

¹⁴ Enrique Lynch Arribálzaga, *Informe sobre la reducción de indios de Napalpí elevado a la Dirección General* (Buenos Aires: Impr. y Encuadernación de la Policía, 1914); Enrique Lynch Arribálzaga, *Segundo informe anual sobre la reducción de los indios del Chaco y Formosa elevado a la Dirección General* (Buenos Aires: Talleres Gráficos de la Policía, 1915); Comisión Inspectora del Territorio del Chaco, «La reducción del indígena como procede la Reducción de Napalpí», 16 de julio de 1919, 1924, legajo 10, expediente 3776, Ministerio del Interior, expedientes generales, archivo intermedio, Archivo General de la Nación [en adelante, AGN].

¹⁵ Juan C. Vogt a Gobernador del Chaco, 30 de julio de 1943, Aborígenes, 1930-1951, Archivo Histórico del Chaco [en adelante, AHC].

¹⁶ Las transcripciones de los documentos de la época reflejan los textos originales, sin el uso de “sic.” «... de la Comisión de Reducciones de Indios en Las Palmas», *El Territorio*, 16 de noviembre de 1943, Aborígenes, 1930-1951, AHC.

¹⁷ Juan C. Vogt a Gobernador del Chaco, 5 de septiembre de 1943, Aborígenes, 1930-1951, AHC.

¹⁸ «Una huelga de hambre habrían iniciado los indígenas de la Reducción de Napalpí», *El Territorio*, 9 de septiembre de 1943, Aborígenes, 1930-1951, AHC.

¹⁹ *Tratamiento de la cuestión indígena*, 174.

Dirección Nacional de Migraciones en 1949.²⁰ La investigación de un interventor federal en 1950 encontró poca evidencia de mejoras en el funcionamiento de la DPA durante los primeros años del mandato de Perón. El interventor repitió una crítica recurrente de la CHRI/DPA, acusando a las autoridades de usar “sus reducciones para obtener beneficios a costa del trabajo del indígena” en la producción de algodón.

“Evidenciase, dicho en breves trazos, indecisión y carencia de autoridad en los responsables de la dirección de dichas colonias, productos tal vez del desinterés evidenciado por las autoridades superiores de las cuales, anteriormente, dependía la resolución de esos problemas. Discrecionalismo en el manejo de los escasos fondos ... y arbitrarios a los que se recurría para obviar las dificultades del momento (sin reparar que los mismos podían incluso configurar delitos), constituye hasta hoy inclusive, el ‘modus operandi’ de los funcionarios destacados...”²¹

En el mismo año, en otra indicación de administración posiblemente corrupta, un director de la DPA, Tranquilo Luis José Cáneva, fue acusado del delito de corrupción de menores.²²

En su retórica pública, Perón mostró esporádicamente su compromiso a la causa indígena. En su mensaje inaugural de las sesiones del congreso nacional en 1946, expresó: “No escapa tampoco a los planes de gobierno la elevación del nivel moral y material del elemento indígena.”²³ Su Segundo Plan Quinquenal de 1952 prometió con imprecisión: “La población indígena será protegida por la acción directa del Estado mediante la incorporación progresiva de la misma al ritmo y nivel de la vida general de la Nación.”²⁴ El gobierno nacional hizo un esfuerzo para incorporar simbólicamente a algunos aborígenes, entregándoles libretas de enrolamiento y libretas cívicas. Estos documentos aseguraron el agradecimiento perdurable de los nativos que los recibieron, los cuales tendían a valorar todos los papeles emitidos por agentes estatales.²⁵ Cuando el Territorio Nacional del Chaco se convirtió en provincia en 1951 y sus habitantes finalmente obtuvieron el derecho de sufragio, los nativos pudieron usar sus libretas para votar por el partido peronista. La provincia de Formosa se formó recién en junio de 1955, algunos meses antes de la derrota de Perón y de la proscripción de su partido.²⁶

²⁰ Ibid., 174-176.

²¹ Director General de Asuntos Legales, Dirección Nacional de Migraciones a Sub-Director Nacional de Migraciones, 30 de marzo de 1950, legajo 546, Fondo del Ministerio de Asuntos Técnicos de la 1° y 2° Presidencia de Perón, sala IV, AGN.

²² Director Nacional de Migraciones, «Resolución N° 372», 22 de junio de 1950, legajo 546, Fondo del Ministerio de Asuntos Técnicos de la 1° y 2° Presidencia de Perón, sala IV, AGN.

²³ *Tratamiento de la cuestión indígena*, 214.

²⁴ Ibid., 109.

²⁵ Gastón Gordillo, «The Crucible of Citizenship: ID-Paper Fetishism in the Argentinean Chaco», *American Ethnologist* 33, n.º 2 (2006): 169; Lenton, «The Malón de la Paz of 1946», 92; William David Reyburn, *The Toba Indians of the Argentine Chaco: An Interpretive Report*, 2nd ed. (Elkhart: Memnonite Board of Missions & Charities, 1959), 34-35; Florencia Tola y Timoteo Francia, *Historias nunca contadas* (Buenos Aires: Tatú, 2001), 91; véase también J.M. Cerda Castillo a Gobernador del Chaco, 2 de agosto de 1943, Aborígenes, 1930-1951, AHC.

²⁶ Orietta Favaro y Mario Arías Bucciarelli, «El lento y contradictorio proceso de inclusión de los habitantes de los territorios nacionales a la ciudadanía política: un clivaje en los años 30», *Entrepasados. Revista de Historia* 5, n.º 9 (1995): 7-26.

La principal estrategia gubernamental para “incorporar” económicamente a los indígenas fue la misma política de reducciones – ahora renombradas “colonias aborígenes” – que se estableció en 1912 bajo el Presidente Sáenz Peña. En 1952, aproximadamente quince o veinte por ciento de los aborígenes chaqueños vivían en esas colonias: 3.450 indígenas en Napalpí, 180 familias en Bartolomé de las Casas, y 679 indígenas en una tercera colonia, La Primavera, en Laguna Blanca Formosa, fundada en 1951.²⁷ La DPA seguía vigilando los arreglos para que los ingenios de Las Palmas (Chaco), San Martín de Tabacal (Salta), y Ledesma (Jujuy) pudieran contratar a trabajadores indígenas, sin mejorar el estado miserable de tales trabajos.²⁸ Por lo menos en una instancia, los inspectores de la DPA también ayudaron a la gobernación de Formosa a contratar mano de obra indígena para la cosecha de algodón.²⁹

Una nueva generación de caciques

Los líderes indígenas en Chaco y Formosa tenían conocimiento de las promesas retóricas de Perón, y empezaron a participar más activamente en el nuevo sistema populista para exigir atención y ayuda oficial. Ellos entregaron una petición tras otra a varias autoridades a nivel nacional y regional, pidiendo tierras, herramientas agrícolas, semillas, víveres, y nuevas escuelas para sus hijos.³⁰ En la mayoría de estos casos, los archivos históricos no proveen muchos datos acerca del contexto en que los aborígenes escribieron sus peticiones, aunque podemos presumir que generalmente contaron con la ayuda de personas no-indígenas. Los archivos tampoco nos dan indicaciones claras de los resultados de tales pedidos. Sin embargo, el mero hecho que los caciques hayan recurrido al Estado argentino con demandas de tal magnitud sirve como indicación clara de su fuerte deseo de participar en la vida política de la nación. Además, el uso de retórica peronista en algunas peticiones es notorio y muy sugerente.

Estos líderes formaron parte de una nueva generación de caciques; pasaron la mayoría de sus vidas en contacto esporádico o constante con los colonos y muchos hablaban por lo menos un poco de castellano. Ellos han sido reconocidos por sus seguidores como figuras de autoridad debido a sus capacidades para tratar con el Estado y los intereses privados. A veces formaron alianzas con personas no-indígenas, sean misioneros, antropólogos, ciudadanos privados indigenistas o políticos simpáticos. Entre 1953 y 1955, algunos caciques formaron relaciones particularmente cordiales con el primer gobernador de la provincia del Chaco, Felipe Gallardo. En muchos casos, los caciques se beneficiaron materialmente de sus posiciones de autoridad, recibiendo pagos de empresas privadas por sus servicios como contratistas de

²⁷ Dirección de Protección del Aborígen, «Estadísticas Semestrales (primer semestre, 1952)», 1952, legajo 546, Fondo del Ministerio de Asuntos Técnicos de la 1° y 2° Presidencia de Perón, sala IV, AGN.

²⁸ Comisión Honoraria de Reducciones de Indios a Gobernador del Chaco, 16 de febrero de 1944, Aborígenes, 1930-1951, AHC; Angel S. Taboada, Director de Protección al Aborígen, Secretaría de Trabajo y Previsión a Gobernador del Chaco, 6 de febrero de 1947, Aborígenes, 1913-1950, AHC.

²⁹ Director Nacional de Migraciones, «Resolución N° 506», 31 de agosto de 1950, legajo 546, Fondo del Ministerio de Asuntos Técnicos de la 1° y 2° Presidencia de Perón, sala IV, AGN.

³⁰ José Villeta a Gobernador del Chaco, 11 de agosto de 1947, Aborígenes, 1930-1951, AHC; Ministro de Asuntos Técnicos a Ministro de Educación, 24 de noviembre de 1952, legajo 546, Fondo del Ministerio de Asuntos Técnicos de la 1° y 2° Presidencia de Perón, sala IV, AGN.

mano de obra agrícola o pidiendo sueldos mensuales del gobierno por sus servicios como caciques.³¹

Los caciques aprendieron por necesidad a negociar con varios representantes de los gobiernos territoriales y nacionales. Cuando no obtenían respuestas de los representantes locales del gobierno territorial o de la DPA, pedían permiso y ayuda para viajar hasta Buenos Aires y entrevistarse directamente con las autoridades nacionales. Por ejemplo, en enero de 1945, el toba Ignacio Ávalos, un ex-colono de la Reducción Napalpí, pidió al gobernador del Chaco pasajes para que 12 indígenas de Tres Isletas pudieran “bajar a la Capital Federal para exponer personalmente nuestra dolorosa situación de pobladores indígenas, a S.E. el señor Ministro de Agricultura y al Consejo Nacional Agrario, con el justo anhelo de encontrar justicia y de que se nos asegure la posesión firme y tranquila de las pocas tierras que trabajamos con tanto fervor...”³² El Gobernador les recomendó enviar el pedido al Interventor de la CHRI, pero no se dispone de fuentes acerca de la conclusión del episodio. Otro cacique toba, de la zona de Castelli, recordó en una entrevista con el antropólogo Elmer Miller que había hecho tres viajes a Buenos Aires, en 1937, 1947 y 1948, para “defender” a su gente y sus derechos. El cacique afirmó que el gobierno de Perón “no nos llamaron indios; nos trataron como hombres.”³³

La mayoría de esas peticiones reflejaban cierta familiaridad con el discurso peronista. Por ejemplo, el indígena José Villeta presentó una petición con estas características al gobernador del Chaco en 1947 en nombre de 180 pobladores de El Zapallar, solicitando el derecho sobre las tierras que ya habían cultivado. Para justificar tal solicitud, citó su trabajo en dichas tierras durante cuarenta años, y su labor para algunos colonos de la zona en la cosecha de algodón. Además, pidió que el gobierno abriera otra escuela en El Zapallar “para que sus hijos aprendan a leer y escribir, por que la Escuela que funciona en ese lugar no tiene la capacidad para Educar a todos los niños que están en edad Escolar.”³⁴ Es de notar que la solicitud de Villeta utilizó un lenguaje acorde al discurso peronista, tanto por la manera en que representó a sus seguidores como buenos trabajadores como por el interés que mostró en la educación de sus hijos.

El toba Ramón Gómez, líder de un grupo de productores de algodón en La Matanza, cerca de Napalpí, fue particularmente persistente en el pedido de ayuda a varios organismos del Estado. En 1942, solicitó ayuda del Gobernador del Chaco para obtener semillas de algodón y créditos del Ministerio de Agricultura y el Banco de la Nación. A pesar de que su petición fue denegada, es interesante notar el lenguaje nacionalista que usó: “Todos para colaborar la tierras que es la base de la riqueza de nuestra nación ... para poder atender la situacion mio y de mi gente que tengo a mi cargo yo no quiero ser delincuente

³¹ Ángel Benítez a Gobernador del Chaco, 26 de noviembre de 1945, *Aborígenes, 1913-1950, AHC*; Gobernador del Chaco a Interventor, *Reducciones de Indios*, 12 de marzo de 1946, vol. 157, Copiadores de la Secretaría de la Gobernación del Chaco, AHC.

³² Ignacio Ávalos a Gobernador del Chaco, 22 de enero de 1945, *Aborígenes, 1913-1950, AHC*; véase también Juan C. Vogt a Gobernador del Chaco, 13 de agosto de 1943, *Aborígenes, 1930-1951, AHC*.

³³ Elmer S. Miller, «Pentecostalism among the Argentine Toba», Ph.D. diss. (University of Pittsburgh, 1967), 81-82 [traducción propia].

³⁴ Villeta a Gobernador del Chaco, 11 de agosto de 1947.

de esa índole de tal caracter...”³⁵ En 1946, solicitó de nuevo la ayuda del Gobernador, quien remitió su pedido a la CHRI.³⁶

Algunos meses más tarde, Gómez escribió otra vez al Gobernador, quejándose de la falta de respuesta y criticando la hipocresía y las falsas promesas de la DPA. Otra vez empleó un discurso marcadamente nacionalista, y se puede identificar cierto matiz peronista en su presentación de sus seguidores como trabajadores competentes:

“... a pesar de que ya pasamos varios meses que hemos enviado al Exc. Sr. Gobernador del Territorio Mayor Martín Carlos Martínez, una nota informativa de la crítica situación económica que sufre la tribu que menciono, como consecuencia de las varias malas cosechas que tuvimos, por las plagas y por la falta de alambre para proteger las chacras ... y la falta de herramientas agrícolas, semillas y de créditos para adquirir alimentos y vestuario; cuya nota solicitaba ayuda del Estado, para demostrar a los hombres de gobierno y a nuestros adversarios y detractores de que somos capaces de trabajar, cumplir con nuestros compromisos y de administrarnos sin la tutela de personas interesadas en perpetuar nuestra miseria y esclavitud y de falsos “redentores” de los indígenas, de cuya solicitud, hasta la fecha no hemos recibido resolución alguna, a pesar de la promesa del Dr. Taboda la Pte. de la Comisión de la Sociedad Protectora de Indígenas, de hacer todo lo posible en satisfacer nuestras justas y humanas solicitudes de ayuda y protección a los indígenas ... nosotros, por habernos manejado solos, desde hace más de 18 años, prescindimos y rechazamos la pretendida tutela y administración del Sr. Administrador de la Reducción Indigenista de Napalpí, de cuya Reducción Indigenista, que recibe protección del Estado, los indígenas emigran por el hambre y la miseria y se van a trabajar en otras colonias y obrajes de madera, a pesar de que el personal administrativo de esa Colonia Indigenista, con su administrador a la cabeza, goza de buenos sueldos y comodidades...”³⁷

Aunque Gómez rechazó la ayuda deficiente y condescendiente de la DPA, aceptó la necesidad de formar relaciones productivas con el gobierno y pareció reconocer hasta cierto punto los fundamentos del populismo.

Los aborígenes desarrollaron una devoción particular hacia Juan y Eva Perón. A veces hacían planes para viajar hasta Buenos Aires y entrevistarse directamente con el presidente, o solicitaban que el presidente viniera a visitarlos. Por ejemplo, en 1947, el Comisario de la misión franciscana San Francisco de Laishí indicó que algunos residentes aborígenes tenían la impresión que iban a poder hablar con Perón en Formosa capital. El presidente tuvo el plan de volver de una visita oficial en Bolivia por el Río Paraná, así que la esperanza de los indígenas tenía cierto fundamento, aunque no se tiene registro de dicho encuentro.³⁸ Algunas comunidades conservan recuerdos de visitas personales de Perón que nunca tuvieron lugar. El antropólogo Gastón

³⁵ Ramón Gómez a Gobernador del Chaco, 7 de septiembre de 1942, Aborígenes, 1930-1951, AHC.

³⁶ Gobernador del Chaco a Subsecretario del Interior, 19 de junio de 1946, Aborígenes, 1930-1951, AHC.

³⁷ Ramón Gómez a Gobernador del Chaco, 18 de noviembre de 1946, Aborígenes, 1913-1950, AHC.

³⁸ Gobernación de Formosa a Ministro del Interior, 4 de noviembre de 1947, caja 67, expediente 1130-R (1947), Ministerio del Interior, expedientes secretos, confidenciales y reservados, archivo intermedio, AGN; véase también Coronel Natalio Faverio, Director General de Gendarmería Nacional a Ministro del Interior, 28 de octubre de 1947, caja 67, expediente 1067-R (1947), Ministerio del Interior, expedientes secretos, confidenciales y reservados, archivo intermedio, AGN.

Gordillo informa que los Toba del oeste de Formosa que trabajaban en el ingenio salteño de San Martín de Tabacal hablan de un día en los años '50 cuando Perón bajó de un tren para hablar con los caciques y después tiró monedas a los aborígenes como si fueran caramelos. En realidad, según Gordillo, Perón nunca visitó el ingenio salteño, aunque sí viajó por el país tirando monedas durante la campaña electoral de 1951.³⁹

El deseo de los aborígenes de formar una relación directa con la autoridad suprema tiene su origen en el pacto tributario entre las comunidades indígenas coloniales y el rey de España.⁴⁰ También hay precedentes en la historia chaqueña del siglo XX. Algunos líderes Mocovíes se entrevistaron con el Presidente Sáenz Peña en Buenos Aires en 1912, y otros líderes Toba supuestamente viajaron al capital en 1917 para pedir tierras del Presidente Yrigoyen.⁴¹ No obstante, Perón gozó de una popularidad más extendida entre los nativos que cualquier otro líder argentino. El ejemplo más visible de este tipo de petición directa a su autoridad presidencial fue el llamado "Malón de la Paz" de 1946, cuando 174 aborígenes Kolla viajaron a pie, a caballo y en carruaje desde Salta y Jujuy hasta Buenos Aires para hablar con Perón y exigir un cambio de personal en la dirección de la DPA. Después de esperar tres semanas en la capital, la mayoría de ellos fueron expulsados forzosamente y enviados a sus hogares por tren, sin recibir una respuesta oficial. Aún así, mucha gente asocia este viaje con expropiaciones posteriores de tierra en Jujuy en 1949, y a través del tiempo el Malón se convirtió en "un 'mito de origen' para ciertos militantes indígenas."⁴²

Las iglesias evangélicas y el Cacique Pedro Martínez

Al mismo tiempo que el peronismo se extendió por los territorios del Chaco y Formosa, muchos aborígenes toba, pilagá y mocoví adoptaron prácticas diversas de cristianismo evangélico, inspiradas por su contacto con misioneros extranjeros. El misionero norteamericano pentecostal Juan Lagar empezó a predicar en Resistencia en 1941. Grupos de nativos pobres viajaron a pie hasta Resistencia para escuchar a Lagar y participar en grandes fiestas con asado.⁴³ Junto con el norteamericano Fred Knight y varios ayudantes indígenas, Lagar también organizó reuniones en otros sitios del Chaco, como Sáenz Peña, Tres Isletas, Castelli, Pampa del Indio, y El Zapallar. Según el informe de un comisario de la policía territorial, los pastores vendían biblias a los nativos y emitieron certificados de identidad en la forma siguiente: "Certificado que el portador Angel Deal siendo el cacique del grupo del Zapallar merece protección

³⁹ Gordillo, *Landscapes of Devils*, 139-140, 144-145.

⁴⁰ José Carlos De La Puente Luna, «Into the Heart of the Empire: Indian Journeys to the Habsburg Royal Court» (Ph.D. diss., 2010), 268-269.

⁴¹ Lynch Arribálzaga, *Segundo informe*, 7-8; María Cristina Pompert de Valenzuela, *Política indigenista en el Chaco* (Corrientes: Moglia, 2003), 67; Mercedes Silva, ed., *Memorias del Gran Chaco*, vol. 2 (Resistencia: Encuentro Interconfesional de Misioneros, Edipen, 1998), 136-138.

⁴² Lenton, «The Malón de la Paz of 1946», 102-104 [traducción propia]; Marcelo Valko, *Los indios invisibles del Malón de la Paz: de la apoteosis al confinamiento, secuestro y destierro* (Buenos Aires: Madres de Plaza de Mayo, 2007); Anke Fleur Schwittay, «From Peasant Favors to Indigenous Rights: The Articulation of an Indigenous Identity and Land Struggle in Northwestern Argentina», *Journal of Latin American Anthropology* 8, n.º 3 (2003): 127-154.

⁴³ Mons. Antonio S. das Neves, Presidente Interino, Comisión Honoraria de Reducciones de Indios a Gobernador del Chaco, 26 de mayo de 1944, Aborígenes, 1913-1950, AHC.

en los caminos y ayuda en cualquier manera posible. Este grupo pertenece a nuestra Iglesia y ruego que tengan buenas relaciones con todos y que ambos viven tranquilamente.”⁴⁴ Tales certificados no garantizaron beneficios directos para sus portadores, pero probablemente fueron valorados como cualquier documento emitido por el Estado nacional.

Lagar pretendió haber convertido a miles de indígenas en los años 40.⁴⁵ Otros nativos aprendieron prácticas cristianas en la misión Emmanuel de El Espinillo, Formosa, fundada por el misionero británico John Church, y en la misión menonita cerca de Sáenz Peña.⁴⁶ Según el antropólogo Elmer Miller, los toba adoptaron creencias del pentecostalismo – incluso su énfasis sobre la curación por la fe y la posesión por espíritus – en un momento de profunda crisis social, cuando la gente había perdido confianza en sus líderes tradicionales y en particular en los chamanes.⁴⁷ Cabe destacar que la conversión al evangelismo no implicaba el rechazo de la política estatal. Tanto las profecías evangélicas como el discurso peronista ofrecieron a los aborígenes la oportunidad de pertenecer a una nueva comunidad y prometieron aliviar su sufrimiento. Muchos de ellos respondieron con entusiasmo a ambas propuestas, aunque parezcan contradictorias a simple vista.

El Cacique Pedro Martínez, el toba más poderoso de aquel época, se convirtió en un líder peronista reconocido al mismo tiempo que fundaba veintidós iglesias evangélicas en Chaco y Formosa. Su doble rol como líder político y religioso aumentó su prestigio y su influencia, pero también levantó sospechas entre algunos seguidores. Otro líder evangélico, Aurelio López, recordó como Martínez ejercía su autoridad como cacique y pastor:

“En 1946, durante la época de Perón, el Cacique Pedro Martínez habló con Perón y ellos le nombraron Cacique General. En Buenos Aires, donde ellos le habían llevado, habló con Marco Mazzuco y se acordó entre ellos que todas las iglesias deberían entrar la Iglesia de Dios Pentecostal ... Cacique Martínez trabajaba como cacique pero también como pastor. Tuvo la autoridad de distribuir tierra y mucha gente vino de Las Palmas, Margarita Belén, Resistencia, Zapallar, y otros lugares para instalarse en La Pampa [del Indio]. Gracias a su mediación, también ocupamos Campo Medina. Él aprendió del trabajo de Lagar, y se tomó ofrendas en todas las iglesias ...”⁴⁸

Junto con su diputado Juan Fernández y otros pastores indígenas, Martínez viajaba por distintos lugares de Chaco y Formosa, donde predicaban, fundaban iglesias, y nombraban a aborígenes locales como líderes de las iglesias, directores de música, y tesoreros. Un paso esencial de este proceso, como

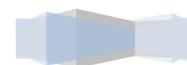
⁴⁴ Comisaría de El Zapallar a Jefe de Policía del Chaco, 11 de septiembre de 1943, Caja AH/0027, expediente 42, Culto, Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto.

⁴⁵ John R. Lagar, «Toba Indians of Argentina», *The Missionary Digest*, julio de 1946; Eric R. Kurtz y Germán Alegre, *La historia de las iglesias indígenas de la zona de Las Palmas* (Formosa: Equipo Menonita de Obreros Fraternalistas, 1998), 4-5.

⁴⁶ Gobernación del Chaco a John Church, 1 de diciembre de 1933, vol. 84, Copiadores de la Secretaría de la Gobernación del Chaco, AHC; César Ceriani Cernadas, «Las enseñanzas de Don Juan Chur entre los Tobas de Formosa (Argentina, 1937-1950)», *Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín* 2, n.º 5 (junio de 2009); Pablo Gerardo Wright, «“Being-In-The-Dream”: Postcolonial Explorations in Toba Ontology» (Ph.D. diss., Temple University, 1997), 372-373; John T.N. Litwiller, «Our New Responsibility: The Toba Church», *Gospel Herald*, 1955; Josephus W. Shank, *We Enter the Chaco Indian Work* (Elkhart: Mennonite Board of Missions and Charities, 1951).

⁴⁷ Miller, «Pentecostalism among the Argentine Toba», 31-32.

⁴⁸ *Ibid.*, 111 [traducción propia].



recordó Aurelio López, fue la recolección de ofrendas, que Martínez supuestamente prometió entregar personalmente a dios.⁴⁹ Cuando Martínez falleció en mediados de los años '50, se corrió el rumor de que había dejado una casa llena de riquezas.⁵⁰

Según un decreto presidencial de 1948, todos los grupos religiosos no-católicos tenían que obtener la aprobación del gobierno y registrarse con el fichero de cultos antes de organizar reuniones públicas.⁵¹ Como las libretas de enrolamiento, estos papeles de registración, llamados ficheros, fueron documentos valiosos para los aborígenes. Ellos los interpretaron como sellos de aprobación del propio Perón para sus actividades religiosas.⁵² En algunas instancias, las policías territoriales cerraron reuniones de iglesias indígenas que no tenían ficheros, inspirando así mucho miedo y ansiedad sobre los documentos entre los aborígenes.⁵³ En 1949, el Consejo de Defensa Nacional propuso constituir una Comisión Especial “para poner término a las actividades que realizan entre los indios del Chaco, Formosa y Salta ciertas misiones evangélicas, en contra de los intereses nacionales,” pero finalmente no se formó dicha comisión.⁵⁴

Por lo general, el gobierno nacional toleró la existencia de las iglesias indígenas, de esa manera asegurándose de la lealtad de sus futuros votantes. La Iglesia de Dios Pentecostal en Buenos Aires quizás ayudó al Cacique Martínez para obtener ficheros para algunas iglesias a principios de los '50, pero no se encuentra ningún registro de estos trámites en los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto.⁵⁵ En 1955, los misioneros menonitas Albert Buckwalter y John Litwiller empezaron a trabajar con el pastor toba Aurelio López para obtener ficheros para una iglesia independiente indígena, la Iglesia Evangélica Unida (IEU). Al principio, la IEU se componía de

⁴⁹ Albert Buckwalter, «Building the church among the Toba Indians», *Mennonite Quarterly Review* 29, n.º 4 (1 de octubre de 1955): 269; Miller, «Pentecostalism among the Argentine Toba», 106-115; Reyburn, *The Toba Indians of the Argentine Chaco*, 36, 60; Patricia Vuoto, «Los movimientos de Luciano y Pedro Martínez: Dos cultos de transición entre los Toba-taksék de Misión Tacaaglé», *Scripta Ethnologica* 10 (1986): 39-42.

⁵⁰ Miller, «Pentecostalism among the Argentine Toba», 112-113; Vuoto, «Los movimientos de Luciano y Pedro Martínez», 45n50.

⁵¹ Elmer S. Miller, «Mennonite Chaco Mission, Iglesia Evangélica Unida (IEU), and Argentina's Nation-State», *Missiology* 30, n.º 3 (1 de julio de 2002): 358n4.

⁵² Gracias a la familia Horst por sus consejos sobre este punto. Véase también Willis G. Horst, «Spirituality of the Toba/Qom Christians of the Argentine Chaco», *Missiology* 29, n.º 2 (1 de abril de 2001): 171.

⁵³ Eric R. Kurtz y Valentín Cantó, *La historia de las iglesias indígenas de la Colonia Bartolomé de las Casas* (Formosa: Equipo Menonita de Obreros Fraternalistas, 1998), 9-11; Miller, «Pentecostalism among the Argentine Toba», 210; Gobernador del Chaco a Mons. Antonio S. das Neves, Presidente Interino, Comisión Honoraria de Reducciones de Indios, 2 de junio de 1944, Aborígenes, 1913-1950, AHC.

⁵⁴ General Felipe Uradpilleta a Ministro del Interior, 11 de marzo de 1949, caja 87, expediente 27-S (1949), Ministerio del Interior, expedientes secretos, confidenciales y reservados, archivo intermedio, AGN; General Felipe Uradpilleta a Ministro del Interior, 21 de marzo de 1949, caja 87, expediente 37-S (1949), Ministerio del Interior, expedientes secretos, confidenciales y reservados, archivo intermedio, AGN.

⁵⁵ Edgardo Cordeu, «Notas sobre la dinámica socioreligiosa Toba-Pilagá», *Suplemento Antropológico (Asunción)* XIX, n.º 1 (junio de 1984): 192-193; Vuoto, «Los movimientos de Luciano y Pedro Martínez», 39; Kurtz y Cantó, *La historia de las iglesias indígenas de la Colonia Bartolomé de las Casas*, 14-15.

veintiocho congregaciones toba en Chaco y Formosa. Más tarde se fundó iglesias entre los pilagá y los mocoví. La IEU en realidad no recibió su fichero hasta 1961, años después del derrocamiento de Perón.⁵⁶

Muchos de los toba creyeron que Perón había dado instrucciones al Cacique Martínez para fundar iglesias pentecostales en todas las comunidades toba.⁵⁷

Aunque el registro histórico no contiene evidencia para confirmar esta suposición, el rumor de semejante encuentro ayudó a legitimar la existencia de las iglesias indígenas y incentivó a la gente de formar una asociación entre las creencias evangélicas y la política peronista. La figura de Martínez sirvió como el vínculo concreto entre ambos movimientos. Martínez cultivaba la impresión pública de que había conocido personalmente al Presidente Perón y que le agradeció por las tierras que ocupaban sus seguidores en Pampa del Indio.

En 1946, Martínez y su lenguaraz (traductor), el toba Domingo Sarmiento, dirigieron una carta al Gobernador del Chaco pidiendo semillas de algodón y hormiguicida, juntando una lista de 62 nombres de sus seguidores. Su petición llegó al Ministerio del Interior y el Ministerio de Agricultura, a la Secretaría de Industria y Comercio y al Interventor del Banco Central, pero no recibieron una respuesta con la celeridad necesaria para el tiempo de la cosecha.⁵⁸ En la primavera siguiente, en Pampa del Indio, Martínez y Sarmiento reunieron a 1.000 indígenas de Castelli, Espinillo, Las Palmas y El Zapallar, repitiendo su pedido de arados y semillas. Los documentos existentes no permiten una narración muy clara de la secuencia de eventos, pero es evidente que el gobernador se sentía presionado y consideraba como una situación de atención urgente a la asamblea de indígenas descontentos. Sarmiento viajó a Buenos Aires en agosto de 1947 para explicar sus demandas, y al final sus gestiones resultaron bastante exitosas: eventualmente, recibieron 64 arados y un suministro anual de semillas de algodón y pudieran seguir ocupando sus tierras en Pampa del Indio.⁵⁹

Las autoridades reconocieron a Martínez como el “cacique general” de los Toba en Pampa del Indio, gracias en mayor parte a sus altas capacidades de negociar con ellos. Martínez incluso firmó algunas de sus cartas con un sello oficial en la cual se leía “Cacique Gral. de la Tribu Argentina Pampa del Indio Prov. Pres. Perón” (el nombre oficial del Chaco después de su provincialización en 1951).⁶⁰ El cacique tenía una relación particularmente productiva con el Gobernador Felipe Gallardo, quién viajaba a Pampa del Indio para visitar a los aborígenes y escuchar sus demandas. Además, Martínez usaba su prestigio ante los autoridades locales para apoyar las solicitudes de otros aborígenes de la zona. En 1951, distribuyó una carta de presentación a un grupo de

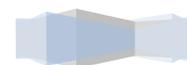
⁵⁶ Litwiller, «Our New Responsibility: The Toba Church»; Jacob A. Loewen, Albert Buckwalter, y James Kratz, «Shamanism, Illness, and Power in Toba Church Life», *Practical Anthropology* 12 (1965): 250-280; Miller, «Pentecostalism among the Argentine Toba», 114-116; Miller, «Mennonite Chaco Mission», 351-352.

⁵⁷ Miller, «Pentecostalism among the Argentine Toba», 199.

⁵⁸ Pedro Martínez y Domingo F. Sarmiento a Gobernador del Chaco, 26 de septiembre de 1946, Aborígenes, 1930-1951, AHC.

⁵⁹ Angel S. Taboada, Director de Protección al Aborígen, Secretaría de Trabajo y Previsión a Gobernador del Chaco, 10 de octubre de 1947, Aborígenes, 1913-1950, AHC; Administrador de Napalpí a Gobernador del Chaco, 16 de noviembre de 1947, Aborígenes, 1913-1950, AHC; Administrador de Colonia Aborígen Presidente Perón a Gobernador del Chaco, 19 de agosto de 1950, Aborígenes, 1930-1951, AHC.

⁶⁰ Pedro Martínez a Director del Aborígen, 2 de agosto de 1954, Aborígenes, 1954-1999, AHC.



aborígenes de El Espinillo, los cuales pidieron el amparo del administrador de Napalpí porque algunos hacendados habían pastado a sus vacas en las chacras de los aborígenes y así dañado a sus siembras de algodón, mientras que los hacendados manifestaban una actitud “despectiva” en contra del Presidente Perón.⁶¹



El sello oficial del Cacique Martínez (Archivo Histórico del Chaco)

En un escrito de 1954 dirigido a la DPA, Martínez vinculó su identidad personal con su relación con Perón: “Yo soy el primero Casique y mi lenguaraz que es Domingo F. Sarmiento somos los dos que hemos hablados con nuestro Presidentes él nos conoce muy bien ... cuando lo pedimos a nuestro Presidente Perón nos dio este lugar porque de los antepasados abuelos han sido ubicado...”⁶² Martínez habló de la presidencia de Perón como un punto decisivo en la historia de su pueblo y de todos los aborígenes del país:

“La Pampa [del Indio] ha sido abandonado por los primeros casiquillos y seran explotado por los blancos: Pero hoy en día hemos tenidos un hombre y una mujer: de muchas fe que es Juan Perón y Eva Perón: cuando estos quedaron en el mando de Gobierno nosotros ya estuvimos apoyado con el que son mas de 20 mil aborijen, estuvimos muy contentos que hemos sentidos muchos discursos diciendo que va ayudar a los pobres, y nosotros somos los pobres abandonados y engañados por los blancos y con mas los extranjeros...”⁶³

Martínez reconoció que el peronismo se caracterizaba tanto por sus promesas como por sus logros; los aborígenes habían escuchado “muchos discursos diciendo que [iban a] ayudar a los pobres,” y esperaban futuros resultados.

La masacre en Las Lomitas

Antes de concluir, quisiera reconocer las continuidades por lo largo del siglo XX en el uso de violencia por el Estado contra los aborígenes chaqueños. A diferencia de la famosa conquista del desierto en el sur argentino, las acciones militares y policiales en el norte del país no tuvieron como objetivo el exterminio de la población indígena. Las condiciones de la tierra norteña favorecían cultivos que requerían bastante mano de obra, y los gobiernos nacionales nunca lograron atraer a suficientes números de inmigrantes europeos a esas zonas menos templadas. En cambio, el proceso dispar de desarrollo regional dependía de la capacidad del Estado de crear y controlar un cuerpo de trabajadores indígenas. Una vez cumplidas las campañas militares de 1884 a 1911, se inició un proceso gradual del retiro de algunas fuerzas del ejército y el traslado de autoridad a las gobernaciones territoriales de Chaco y Formosa. En

⁶¹ Administrador de Colonia Aborígen Presidente Perón a Comisario de Policia de Castelli, 1 de marzo de 1951, Documentos varios pueblos (policía), AHC.

⁶² Martínez a Director del Aborigen, 2 de agosto de 1954.

⁶³ Ibid.

1917, se creó el Regimiento de Gendarmería de Línea, dependiente del Ejército, para vigilar y patrullar la región en cooperación con las policías territoriales, y en 1938, esta fuerza fue reemplazada por la actual Gendarmería Nacional.⁶⁴

A través de los años, los gendarmes y las policías se mostraron capaces de reclamar para el Estado el “monopolio de violencia” – es decir, impedir a los aborígenes que realizaran supuestos “malones” y convertirlos forzosamente en obreros asalariados.⁶⁵ No obstante, los agentes del Estado todavía recurrían de vez en cuando al uso de la violencia excesiva para mantener subyugados y silenciosos a los aborígenes. Un caso particularmente chocante de este fenómeno ocurrió en 1947, durante la primera presidencia de Perón. Una figura carismática conocido como Luciano Córdoba o Tonkiet había atraído a cientos de seguidores nativos indigentes en Las Lomitas, Formosa. El líder civil del grupo, el Cacique Pedro Navarro, fue persistente en buscar ayuda gubernamental para proveer comida y ropa a los seguidores de Luciano, pero sus esfuerzos fueron inútiles. El 10 de octubre de 1947, la Gendarmería Nacional mató a un número indeterminado de hombres, mujeres y niños pilagá. Perón no dio órdenes a los gendarmes para masacrar a los pilagá, pero su política indigenista, caracterizada por la desorganización y la negligencia, implícitamente promovió el uso extrajudicial de la violencia contra los nativos. Los líderes nacionales expresaron simpatía para los indígenas, pero no hicieron nada para impedir su matanza por los agentes estatales.⁶⁶

El año 1947 se caracterizó por una grave sequía, a la cual se sumaron plagas de langosta que devastaron Formosa, causando correspondientemente problemas de escasez de alimentos en todo el territorio, los cuales afectaron desproporcionadamente a los indígenas.⁶⁷ Al fin del invierno, se reunieron en el paraje de Rincón Bomba, cerca del pueblo de Las Lomitas, más de 800 indígenas hambrientos y sin abrigo adecuado. Muchos de ellos habían caminado más de 400 kilómetros, volviendo de sus trabajos estacionales en el ingenio azucarero salteño San Martín de Tabacal.⁶⁸ Estuvieron allí para escuchar a una figura carismática, Luciano, quien profetizaba la llegada de una nueva época y el fin del sufrimiento de los nativos. Los seguidores de Luciano

⁶⁴ Beck, *Relaciones entre blancos e indios*, 74-79; Oscar Ernesto Mari, «Milicias, delito y control estatal en el Chaco (1884-1940)», *Mundo Agrario (Universidad Nacional de la Plata)* 7, n.º 11 (2006): 1-25; Alberto D. H. Scunio, *La conquista del Chaco* (Buenos Aires: Círculo Militar, 1972), 329-333.

⁶⁵ Iñigo Carrera, *La violencia como potencia económica*.

⁶⁶ Para otras interpretaciones, véase Walter Delrio y Diana Lenton, «Reflexiones sobre genocidio y pueblos originarios» (presentado en Terceras Jornadas de Historia de la Patagonia, Bariloche, 6 de noviembre de 2008); Hector H. Trincherro, «Las masacres del olvido. Napalpí y Rincón Bomba en la genealogía del genocidio y el racismo de estado en la Argentina», *Runa* 30, n.º 1 (junio de 2009): 45-60.

⁶⁷ Gobernación de Formosa a Ministerio del Interior, 1 de octubre de 1947, caja 66, expediente 977-R (1947), Ministerio del Interior, expedientes secretos, confidenciales y reservados, archivo intermedio, AGN; Gobernación de Formosa a Administrador General de los Ferrocarriles del Estado, 24 de noviembre de 1947, vol. 137, Libros Copiadores, Archivo Histórico de Formosa [en adelante, AHF].

⁶⁸ Gobernación de Formosa a Director de Protección al Aborigen, 1 de octubre de 1947, vol. 137, Libros Copiadores, AHF; véase también Angel S. Taboada, Director de Protección al Aborigen, Secretaría de Trabajo y Previsión a Gobernador del Chaco, 6 de febrero de 1947.

pintaron sus caras y participaron en bailes especiales en un sitio que llamaron la corona, lo cual alarmó a la población local y a los gendarmes.⁶⁹



Los Pilagá y los gendarmes en Las Lomitas, 1947 (*Revista Gendarmería Nacional*)

En los días previos a la masacre, el líder civil y traductor del grupo, el Cacique Pablo Navarro, empleaba las mismas estrategias para buscar ayuda oficial que usaban los caciques toba de esa época.⁷⁰ Según los recuerdos de algunos gendarmes allí presentes, Navarro tomó una postura bastante fuerte en sus negociaciones con las autoridades de la Gendarmería y de la DPA. No sólo pidió comida para sus seguidores hambrientos, sino que también pidió ropa para vestir a seis indígenas, de modo tal que pudieran ir a Buenos Aires y abogaran por su caso ante el Presidente Perón y otras autoridades nacionales. Parece que tuvieron como meta obtener tierras para colonizar, solucionando de esta manera su condición de indigencia, y evitando la necesidad de hacer migraciones estacionales a los ingenios. Quizás también pidieran que Perón

⁶⁹ Ramón Tapiceno, entrevistado por Willis Horst, 15 de junio de 1992, en Silva, *Memorias del Gran Chaco*, 2:96-101; Coronel Natalio Faverio, Director General de Gendarmería Nacional a Ministro del Interior, 11 de octubre de 1947, caja 66, expediente 997-R (1947), Ministerio del Interior, expedientes secretos, confidenciales y reservados, archivo intermedio, AGN; Anátide Idoyaga Molina, «Mito y mesianismo entre los pilagá (Chaco Central)», *Mitológicas* 7 (1992): 7-15; Vuoto, «Los movimientos de Luciano y Pedro Martínez», 20-39; Patricia Vuoto y Pablo Wright, «Crónicas del Dios Luciano: un culto sincrético de los Tobas y Pilagás del Chaco argentino», *Religiones Latinoamericanas* 2 (1991): 155-160.

⁷⁰ La narración siguiente está basada en una lectura crítica de las siguientes fuentes: Memorias de los Gendarmes Néstor Leoncio Perloff, Edmundo Salazar, Antonio Francisco Bargardi, y Isabelino Ecurra, en Teófilo Román Cruz, «Último alzamiento indígena», *Revista Gendarmería Nacional*, 1991, 17-22; Tapiceno en Silva, *Memorias del Gran Chaco*, 2:96-101; Gobernación de Formosa a Director de Protección al Aborigen, 1 de octubre de 1947; Coronel Natalio Faverio, Director General de Gendarmería Nacional a Ministro del Interior, 11 de octubre de 1947; Valeria Mapelman, *Octubre Pilagá: Relatos sobre el silencio*, documental, 2010.

fuera a Las Lomitas “para que viera cómo vivían.”⁷¹ Cuando vino un delegado de la DPA, Navarro supuestamente le preguntó “si le había ‘venido a robarlos nuevamente’ reclamándole el pago de deudas pendientes por algodón sembrado y cosechado.”⁷² Aunque posteriormente algunos gendarmes aseveraron que los indígenas habrían estado armados, es poco probable que tuvieran acceso a fusiles, y las fuentes más creíbles indican que mantuvieron una actitud pacífica.

Llegando a la segunda semana de octubre, ya habían reunido en el lugar unos 1.500 o 2.000 indígenas.⁷³ Después de recibir señales de alarma del Gobernador de Formosa, de la Gendarmería, y del delegado local de la DPA, el gobierno nacional envió algunos víveres por ferrocarril vía Formosa, pero los mismos llegaron en mal estado a Las Lomitas. Los indígenas, en estado de desesperación, no tuvieron otra opción que comerlos. Debido a este hecho, muchos de ellos se enfermaron e incluso algunos murieron, posiblemente incluyendo la madre de Navarro. Cuando la Gendarmería informó a la DPA sobre la mala condición de los alimentos, el delegado de la misma, apellidado Ortiz, supuestamente contestó: “Que tanto preocupa si al final son indios?”⁷⁴ Un chico pilagá de dieciséis años llamado Orlando, quien trabajaba para la Gendarmería cortando leña, luego reportó que un cabo de la Gendarmería le había advertido que los gendarmes estaban pensando atacar al acampamiento pilagá. Cuando Orlando intentó avisar a los ancianos, estos “...no le creyeron porque creían en el poder de Luciano.”⁷⁵

El 10 de octubre, Navarro pidió otra reunión en campo abierto con el Comandante local de la Gendarmería, Emilio Fernández Castellanos. Cuando el cacique avanzaba hacia el lugar establecido para tal reunión, fue seguido por cientos de hombres, mujeres, y niños aborígenes, algunos de ellos llevando retratos de Juan y Evita Perón, en una manifestación visual bastante clara de la adhesión de este grupo al sistema populista y sus esperanzas en la colaboración del gobierno. Los gendarmes abrieron fuego en circunstancias no muy claras, e incluso siguieron matando a los aborígenes indefensos que huían del lugar.

En las semanas siguientes, mientras que los gendarmes aún perseguían a los sobrevivientes por tierra y por aire, las autoridades nacionales empezaron a ocultar pruebas de tales incidentes. En un informe al Ministerio del Interior, el Director de la Gendarmería Natalio Feverio reportó sobre varios enfrentamientos entre aborígenes y gendarmes de la zona, sin admitir la masacre que precipitó la fuga de los aborígenes.⁷⁶ Diarios regionales y nacionales coincidieron en describir el evento como un levantamiento de indígenas.⁷⁷ Casi dos semanas más tarde, un reportaje del diario salteño *El*

⁷¹ Ezcurra en Román Cruz, «Último alzamiento indígena», 22.

⁷² Perloff en *ibid.*, 18.

⁷³ Las memorias del gendarme Bargardi hablan de 7.000 a 8.000 indígenas; no obstante, las demás estimaciones son menores.

⁷⁴ María Sol Wasylyk Fedyszak, «La masacre de un pueblo originario», *Página/12*, 28 de diciembre de 2005.

⁷⁵ Comunicación personal de Anatilde Idoyaga Molina, citado en Vuoto y Wright, «Crónicas del Dios Luciano», 163.

⁷⁶ Coronel Natalio Faverio, Director General de Gendarmería Nacional a Ministro del Interior, 16 de octubre de 1947, caja 66, expediente 1047-R (1947), Ministerio del Interior, expedientes secretos, confidenciales y reservados, archivo intermedio, AGN.

⁷⁷ Vuoto y Wright, «Crónicas del Dios Luciano», 163-166.

Intransigente ofreció una perspectiva diferente de los eventos, pero poca gente estaba prestando atención:

“No resultan tan ciertas las versiones de que los indios hubiesen asesinado. Se los persiguió y se los sigue persiguiendo. En cuanto a los muertos nada se sabe en forma oficial porque después de la masacre fueron quemados los cadáveres. También es inexacto que los indígenas tuvieran algunos armamentos como lo prueba el hecho de que solo atinaron a huir cuando los gendarmes descargaron sobre ellos y además en sus huestes no se registraron bajas ni heridos.”⁷⁸

Algunas estimaciones recientes, basadas en excavaciones y entrevistas con sobrevivientes, sugieren que los gendarmes mataron entre 600 y 2.000 pilagá desde el 10 de octubre y durante las semanas siguientes, mientras que otros antropólogos prefieren una cuenta de muertos mucho más baja.⁷⁹ De todas formas, lo que no se puede cuantificar es el impacto traumático sobre los sobrevivientes pilagá. Si bien ellos ya habían sufrido persecuciones del ejército después de un malón contra el Fortín Yunká en 1919, mientras que otros se chocaron con tropas argentinas durante la Guerra del Chaco, hacia los años '40 los mismos pilagá habían construido nuevas expectativas para una relación más constructiva con el gobierno argentino. En 2005, el abogado Julio César García junto con Doctor Carlos Alberto Díaz presentaron una denuncia al Juzgado Federal de Formosa en nombre de la Federación Pilagá, acusando al Estado nacional de crímenes de lesa humanidad y pidiendo indemnización.⁸⁰ En su defensa, el Estado recurrió al peligroso argumento de que “nadie podría suponer” la posibilidad de tal genocidio durante la época de Perón.⁸¹

Al fin y al cabo, no es fácil evaluar la herencia de Perón en términos de su limitada política indigenista, sobre todo cuando aún los sobrevivientes de la masacre de Las Lomitas conservan recuerdos positivos de Perón e insisten que este no tuvo responsabilidad en la matanza.⁸² Los sentimientos peronistas expresados por muchos indígenas chaqueños y formoseños, si bien no son un simple ejemplo de conciencia falsa, tampoco reflejan su adhesión completa a un movimiento político que haya aceptado su participación activa sin reservas y haya respondido a sus visiones de país. Se podría sostener que el compromiso peronista del Cacique Martínez y los demás líderes nativos fue mucho más útil para enriquecer personalmente a estos individuos que para mejorar las vidas de sus seguidores. No obstante, a partir de la participación de tales líderes en el nuevo sistema populista, la política nacional tuvo una mayor relevancia para las comunidades indígenas de Chaco y Formosa. Así, para entender la persistencia del peronismo en estas regiones, no sólo deben estudiarse las políticas del gobierno nacional sino también deben analizarse las posibilidades y los límites de la “democratización del bienestar” desde los ojos de los propios aborígenes.

⁷⁸ Ibid., 169.

⁷⁹ Walter Delrio et al., «Del silencio al ruido en la Historia. Prácticas genocidas y Pueblos Originarios en Argentina» (presentado en III Seminario Internacional Políticas de la Memoria. «Recordando a Walter Benjamin: Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria», Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, Buenos Aires, 28 de octubre de 2010); Mapelman, *Octubre Pilagá: Relatos sobre el silencio*; Vuoto y Wright, «Crónicas del Dios Luciano».

⁸⁰ Wasylyk Fedyszak, «La masacre de un pueblo originario».

⁸¹ Delrio y Lenton, «Reflexiones sobre genocidio y pueblos originarios», 4.

⁸² Véase, por ejemplo, Sebastián Hacher, «La masacre de los Pilagá», 18 de octubre de 2006, <http://www.prensadefrente.org/pdfb2/index.php/fot/2006/10/18/p2201>.